

Alejandra Urrutia: “Hoy es tiempo de las mujeres”

El Mercurio

A partir de este sábado, será la primera directora chilena que conduzca a la orquesta Filarmónica de Santiago con un programa con fuerte sello femenino, además del célebre Concierto de Aranjuez, de Joaquín Rodrigo.

Esta directora y violinista nacida en Concepción ha protagonizado varios hitos en la historia musical de nuestro país. Alejandra Urrutia (1976) fue la primera conductora que tomó el podio de la orquesta Bicentenario de Curanilahue. Luego fue el turno de la orquesta de Cámara de Chile y desde hace poco más de dos años es la primera mujer en asumir la titularidad de la orquesta de Cámara del Municipal de Santiago, conjunto estrella de la Corporación Amigos del Municipal.

Siguiendo con este historial de hitos, a partir de este sábado (17:00 horas), en el legendario escenario de Agustinas, será la primera música chilena que conducirá la orquesta Filarmónica de Santiago con un programa con un fuerte sello femenino que incluye la Obertura Nº 2, de Louise Farrenc (1804-1875); la Tercera Sinfonía, de Florence Price (1887-1953), y el Concierto de Aranjuez, de Joaquín Rodrigo (Luis Orlandini como solista).

'Estoy muy contenta con este debut. Ya tuve dos lindos ensayos y con una muy buena recepción de la orquesta, señala en uno de los camerinos del Municipal de Santiago. La directora se explaya sobre el repertorio y explica que la obra de la compositora francesa Louise Farrenc presenta un lenguaje 'muy fácil de escuchar. Es una típica obertura con una introducción lenta y luego el allegro. Formalmente y su gran novedad es que tiene sorpresas armónicas', dice. De Florence Price, añade, que fue una creadora afroamericana 'de la que interpretaremos una obra tremendamente religiosa y devocional. Price fue una artista muy religiosa y sentía que esa espiritualidad había que ponerla al servicio de la música. Hay muchos elementos que hacen que uno sienta una devoción como, por ejemplo, la repetición de melodías, casi como un ritual. Usa melodías pentatónicas, como en Claude Debussy. Es un lenguaje muy especial y con un dejo de música afroamericana y, en particular, se sienten los spiritual. Ha sido un lindo viaje conocer su obra', expresa.

Sobre el Concierto de Aranjuez, explica que 'sabemos que Joaquín Rodrigo fue ciego y lo escribió en braille y, al igual que estas dos compositoras, es muy descriptivo en su música. Uno aprecia la raíces'.

A inicios de marzo, Alejandra Urrutia estuvo en Viena (Austria), como parte de la semifinal en un fellowship (mentoría) con la célebre directora estadounidense Marin Alsop (1956). En ese contexto, participó en el estreno del documental 'The conductor', donde también hubo un espacio para la conversación y compartir experiencias. 'Una de las cosas que

más me llamaron la atención fue que Marin Alsop nos dijo 'que las mujeres necesitan oportunidades para equivocarse'. Me quedó dando vuelta esa frase. Tenemos tan pocas oportunidades que a veces, si en la única oportunidad que nos dan no lo hacemos tan bien, estamos 'fritas'. Es nuestro fin. Es tanta la presión que uno puede sentir por 'la' oportunidad que te están dando, y por eso necesitamos más chances. En el deporte, por ejemplo, los tenistas mientras más juegan, más oportunidades tienen de mejorar. Acá pasa lo mismo'.

Solo dos directoras

—¿Marin Alsop es una de sus referentes?

'Absolutamente. Ella nos abrió los caminos. Si hoy soy la primera en dirigir la Filarmónica, ella ha sido la primera en todo y, entre otros hitos, fue la primera que dirigió una orquesta en Estados Unidos. Recientemente, en Londres, dirigió un ballet la mexicana Alondra de la Parra, con la que compartimos el mismo profesor. Ella tiene mucha visibilidad y me parece muy bien que se den esos pasos'.

—¿Qué le parece que en estos 67 años de la orquesta Filarmónica de Santiago solo dos mujeres han subido al podio: Carmen Moral (1972 y 1973) y Gisèle Ben-Dor (2008)?

'Solo dos, ¡impresionante! Ojalá que eso cambie, porque en todas partes del mundo ya cambió. Hoy es el tiempo de las mujeres y, además, con la pandemia hubo un antes y un después. Se nos está considerando y siento que eso es importante. Esta ausencia tiene que ver con un problema de visibilidad, porque si uno desconoce a las personas, no las invita. A mí me sigue costando y cada oportunidad que he conseguido es porque ha habido un trabajo detrás. Las oportunidades no vienen a mí, sino que yo he puesto mis propias energías y recursos para conseguirlas. Ojalá también que no sea la única mujer a la que siempre invitan. Necesitamos dos, tres o cuatro más en las temporadas de conciertos'.